

AUDIENCIAS PÚBLICAS DE CASOS EN TRUJILLO
PRIMERA SESIÓN
25 DE SEPTIEMBRE DE 2002
9:00 A.M. A 1:00 P.M.

Caso número 6: **Miguel Enrique Campos Valladolid/Chulucanas**

Testimonios de Miguel Enrique Campos Valladolid y Celia Campos Mendoza

Doctor Salomón Lerner Febres

La Comisión invita al señor Miguel Enrique Campos Valladolid se aproxime para dar su testimonio. Por favor nos ponemos de pie.

Señor Miguel Enrique Campos Valladolid, ¿formula usted promesa solemne de que su declaración la harán con honestidad y buena fe, y que, por tanto, expresará sólo la verdad en relación con los hechos que va a relatar?

Testimoniante

Así es.

Doctor Salomón Lerner Febres

Muchas gracias, pueden tomar asiento.

Ingeniero Alberto Morote Sánchez

Señor Miguel Enrique Campos Valladolid, usted viene a participar de esta Audiencia Pública, no viene a comparecer ante un Tribunal de Inquisidores. Usted viene porque tiene a su encuentro a la Comisión de la Verdad constituida por sus miembros, que aquí estamos presentes. También viene a ser escuchado por este Auditorio y por la Comunidad Nacional. En consecuencia, como viene libre y voluntariamente, a darnos su versión sobre la experiencia vivida por usted en el proceso de la violencia política y la violación de los derechos humanos, siéntase totalmente seguro y convencido de que va ser debidamente escuchado. Le invito a iniciar su testimonio.

Señor Miguel Enrique Campos Valladolid

Muchas gracias. Mi saludo a los representantes de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación, público presente y...a la vez trayéndoles el saludo de mi familia entera... de todos los que logramos la libertad, gracias a Dios, y también el saludo de los que están aún tras las rejas, porque ellos tienen el mismo deseo, la misma desesperación de estar libres como yo hoy en día.

El que habla, como ya lo anunciaron... mi nombre, Enrique Campos Valladolid, de ocupación agricultor, padre de ocho hijos. Me dirijo a ustedes trayéndoles el sentimiento, el sufrimiento que viví durante seis años de encierro, 72 meses. Un día 25 de noviembre del año 1992, a las doce de la noche, fui sacado de mi casa, acusado por algo que nunca cometí y jamás hubieron habido pruebas para que yo fuera acusado, culpado y sentenciado por tal caso.

Fui llevado en una forma muy inhumana. Fue registrada mi casa, no se encontró absolutamente nada. E, inclusive, cuando ya estaba... vendado mis ojos y amarrados mis manos, escuché... después que revisaron mi casa, revisaron todo... escuché hablar a un policía, decir, tal como es la expresión de aquellos señores, que... quizás no todos, pero de algunos... dijo: «Teniente, este hombre no tiene nada, no hemos encontrado absolutamente nada. No hay propaganda, no hay armas, no hay dólares, ni blanca hay, tampoco». Entonces, yo pregunté: «¿Blanca? ¿Qué significa señor?» al Teniente. Yo sentía sus fierros fríos por todo el cuerpo... que me apuntaban.

Y me dijo: «Allá vas a confesar todo, allá vas a decir todo», él decía. Sin presencia de Fiscal, Juez, ni de nadie fui sacado de mi casa, llevado a la dependencia policial. Ahí, fui torturado muy fuertemente, tanto corporalmente como psicológicamente. Porque en esos días se me advirtió que tenía que firmar una serie de papeles, sin que yo lo leyera y que si yo me resistía a leer...

que ellos eran capaces de mandar a quemar a toda mi familia, a mi casa y regar propaganda de mi partido. Y, al siguiente día, me dijo: «Para que compruebe de lo que soy capaz. Yo te compro el diario para que leas lo que ha sucedido con tu familia. Luego te doy la ley de la fuga y te mato y te arrojo por la pared a la calle». Fue tan desesperante mi situación que yo lo único que hice fue mirar al cielo y decir que hay un Dios bien justo, que Él sabe y ve todo y que ante esta justicia... no nos vamos escapar nadie. Y por el bienestar de mi familia tuve que firmar todo papel que se me dijo. Yo les digo, señores de la Comisión de la Verdad y público presente y autoridades conscientes y justas, un hombre de 42 años de edad, cargado de familia, de ocupación agricultor, ¿cómo era posible que se le acuse de tal o cual cosa? Aún sabiendo que habían problemas en mi pueblo. Si yo hubiera sido consciente de mi realidad o culpable... me hubiera sentido, yo hubiera huido del pueblo. Pero, como alguien dijo... y hay un dicho que dice: «El que la debe, la teme y el que no debe, no teme». Yo no tenía por qué huir, ni escaparme de mi pueblo. Ahí estuve y de ahí me sacaron.

Luego, he sido trasladado a Piura y cuando se abre el juicio, el señor Juez y el señor Fiscal me dijeron: «Aquí no se te va a pegar, no se te va hacer nada. Di la verdad». Y cuando leen mi atestado, el señor Fiscal dice: «Tú eres agricultor, tú eres un hombre cargado de familia ¿Por qué te acusan así? ¿Qué problema tienes tú con la Policía?». Yo le digo: «Ninguno». «Pero, por qué te acusan así?». Y me dijo: «Yo, a ti, te diera la libertad inmediata, pero no puedo. Tendrás que ir a probar suerte a Chiclayo». Y como hay un dicho que dice: «El que tiene padrino se bautiza y el que no, se queda moro».

Yo no tenía dinero, no tenía cómo afrontar la situación. Tuve que recibir sentencia, apelé a Lima. La Corte Suprema revocó la sentencia, se ventilo el caso, subí otra vez a juicio. Benevolentemente, los jueces me bajaron la sentencia. No acepté la sentencia, apelé otra vez a Lima. La Corte Suprema anuló el juicio. Otra vez, volví a subir, me volvieron a bajar dos años más de pena. Volví a apelar, volví a la Corte Suprema y empieza a revocar la sentencia. Y, en el cuarto juicio recién, gracias a Dios, alcancé la libertad después de seis años de encierro, después de haber truncado el futuro de mis hijos, después de haber perdido a mi madre, después de haber perdido mi chacra, vender la mitad de mi casa.

Y venir a encontrar... de mis otros cuatro hijos pequeños... unas criaturas desnutridos, llenos de burlas, de menosprecios por algunas gentes, que cuando los veían pasar: «Ahí van los hijos del terrorista». Gracias a Dios, hay un dicho que dice: «La justicia tarda, pero llega». Espero que... hoy en día se ha creado esta Comisión de la Verdad... se esclarezca todo esto y que haya el paso verdadero, decidido y firme de llegar a la reconciliación. Porque no le guardo rencor a nadie, porque en la cárcel tuve la oportunidad de leer la Biblia y pude conocer de cerca a Dios, el cual me demanda perdonar para ser perdonados. Yo quisiera que la verdadera reconciliación se alcance. Y que se alcance una paz con justicia, que se haga algo por nosotros, los que hemos salido y aún... los que están adentro. Por favor que se haga justicia.

Se han destruido hogares, se han perdido vidas, yo quiero que se haga justicia. Tengo una hija que, gracias a Dios, ha terminado la secundaria y gracias a un vecino que me regaló una media beca que le obsequiaron a él... me la concedió y está estudiando en un Instituto, pero créanme que es tan difícil la situación, que a veces no tengo nada. Después de ella, tengo un pequeño que ha quedado completamente traumatado. De la nada... llora el pequeño... una sensibilidad única en él, que me desespera. Y yo miro para atrás y no encuentro una mano que me diga: «Ven, levántate». Pido a ustedes encarecidamente... hagan algo. Que Dios toque el corazón de cada uno de ustedes, permitan que Dios entre en sus corazones, hagan algo por nosotros, porque si no son ustedes... yo creo que llevarán un cargo de conciencia, que si un día algo pudieron hacer y no lo hicieron, quizás se van arrepentir después, porque hay un Dios que ve y que sabe todo y de él no nos vamos escapar.

Hoy en día, busquemos esa verdadera paz y reconciliación porque si no, no podremos avanzar, no podremos hacer nada. Basta ya de odios, basta ya de injusticias, basta ya las crueldades, los menosprecios. ¡Hagan algo señores, les pido en el nombre del Señor Jesucristo, hagan algo! Gracias

Señorita Celia Campos Mendoza

Buenos días, mi nombre es Celia Campos Mendoza. El señor que ha dado su testimonio es mi padre. Él ha dicho todo lo que ha... durante el tiempo que ha sido detenido. Cuando mi padre fue detenido, yo tenía dieciséis años. Había un hermano mayor que mí, pero estaba en el ejército. Prácticamente, yo quedé como mayor de mis hermanos.

En el año 1992, yo cursaba el cuarto año de secundaria y, a raíz del problema de mi papá,

faltaba al colegio, llegaba tarde, pero gracias a Dios siempre tuve el apoyo de mis profesores. A partir de ahí, vivimos una vida muy desesperada. A veces, no había para comer. Yo iba donde mi abuelita... ayudarle en sus quehaceres, para poder traer un plato de comida para mis hermanos. Gracias a Dios, terminé mi secundaria, como dice un dicho: «A golpes y a porrazos» ¿no? Pero, le doy gracias a Dios porque siempre encontré apoyo de mis profesores, de mis amigos que... solamente me apoyaron en el colegio sino que, a pesar de que eran personas pobres, me apoyaron económicamente, porque a veces no teníamos para ir a visitar a mi papá.

Yo recuerdo mucho cuando a mi papá le trasladan a Pícsi. Yo salía todos los días del colegio, almorzaba en mi casa — si es que había—... sino... lo que había para llevarle a mi papá a Piura. Tenía que venir al paradero y nos juntábamos todos los hijos, hijas que teníamos que ir a ver a nuestros padres presos y esperábamos que se llene un ómnibus de pasajero. Y después, teníamos que ir a pedir por favor que nos trajeron, porque no teníamos para los pasajes.

En esa ocasión, yo llego a Piura y me doy con la sorpresa de que mi papá no estaba. No había justicia. No sabíamos el momento en que lo iban a trasladar a otro lugar. Tuve que regresar triste a mi casa, llorando, no saber... me dijeron: «Tu papá esta en Pícsi, Chiclayo». Eso fue todo, nada más. Ni siquiera: «¿Cómo vas a ir, cómo vas a llegar?». «Dónde será Pícsi, dónde será Chiclayo», yo no conocía. Ese día no pudimos hacer nada. Al día siguiente yo fui al colegio y un profesor —hasta ahora lo recuerdo mucho— un profesor José Luis, a pesar de que él era una persona inválida... él me dice: «Celia, ¿qué pasa? Tú estas bajando en tus notas en el colegio. Tienes que preocuparte. Tú papá está en la penal, pero tú tienes que salir adelante». Yo le conté lo que nos había pasado, que no teníamos ni para la comida. El profesor me dijo: «No te preocupes, espérate un momento». Y, bajó y todos los profesores habían cobrado, todos daban su colaboración. Mis amigas... también de su propina... y, gracias a Dios, yo, ese día junté S/. 50.00 Nuevos Soles. Y me dijeron: «Hoy día... a tu casa... para que veas cómo vas a ir a ver a tu papá».

Y llegué a mi casa. Mi mamá es muy trabajadora hasta ahora. Por eso, después de Dios, yo le agradezco a mi madre, porque muchos de los chicos que... sus papás estaban detenidos se retiraron del colegio. Pero mi mamá, no. A pesar de que nos decían: «Vamos para que trabajen», mi mamá dijo: «No, tienen que terminar... estudiar por lo menos su secundaria».

Y yo le conté a mi mamá: «Mamá, mira, me han dado esto». Lo primero que ella hizo, me dijo: «Celia, anda compra pollo», porque mi mamá vende cosas en la casa. Me dijo: «Anda cómprate dos kilos de pollo». Y una señora que iba salir a Chiclayo me dijo que ella me iba a llevar. Y mi mamá compró pollo y lo vendió. Y, después de la ganancias, dejó algo para la comida y juntamos para ir a ver a mi Papá.

Cuando yo llegué a Pícsi, era un lugar muy feo. Es un desierto. Gracias a Dios, hubo un teniente ahí; era una persona muy buena, no recuerdo su nombre. Porque... cuando él me vio que yo estaba llorando, porque no sabía a donde ir —me pedían un carné, me pedían una foto, me pedían una partida... porque no tenía documentos— ... pero yo le decía: «Es la primera vez que vengo. Yo no sé cómo es acá para ver. Yo lo que quiero es ver a mi papá, quiero saber cómo está». Y el señor se acercó y, gracias a Dios, él me hizo pasar y pude ver a mi papá ese día. Y desde ahí, siempre cuando había dinero, yo iba a verlo a mi papá, exponiéndome a muchos peligros. Porque ustedes saben ahora la sociedad en que vivimos... tenemos que rogar a los guardias. Yo he sabido de chicas que han ido ahí, e incluso abusan de ellas, y ellas, por ver a sus padres, quizás, accedían a cosas que no debían hacer. Pero, gracias a Dios, yo nunca hice eso. Pero, habían guardias que cobraban S/. 20.00 nuevos soles para permitir que yo vea a mi papá, por dos minutos. Veinte nuevos soles que podían servir para el alimento de mis hermanos. Tenía hermanos pequeños, pero a ellos no les interesaba nada. Pero, a pesar de eso, nosotros siempre hemos estado unidos. Y eso les digo a todos, mi familia es una familia muy unida. Todos mis hermanos en la casa ayudamos a nuestros padres y, a parte de eso, si nos quisieron ver... derrotarnos, no lo han logrado. Nosotros seguimos adelante.

Nuestro sufrimiento... nos han enseñado muchas cosas, tanto es así que nosotros trabajamos en cargos sociales, ayudamos a personas. Me gusta organizar a los jóvenes, me gusta organizar a los niños y hacer obras de bien social. Justamente, yo le comentaba a la señora que me entrevistó que tenemos un caso de... joven que está delicado de salud. Yo y otra señora hemos salido a pedir colaboración y nos estamos apoyando. Hemos ido a visitar a un asilo de ancianos donde ni siquiera tienen los ancianos... para comer. Y, estando en ese lugar, yo recordaba mucho cuando iba a visitar a mi papá, el ver a los ancianos encerrado en cuatro paredes. Así estaba mi padre. Y, a pesar de eso, nosotros estamos ahí luchando día a día.

Cuando mi padre se fue, terminamos la secundaria y no pudimos seguir estudiando superior. Por mi padre... no estaba para apoyarnos, nosotros teníamos que ver la manera de alimentarnos

día a día para poder ir a dormir, para no dormirnos con hambre. Un hermano menor que mí, no ha podido venir. Él tenía catorce años... él tuvo que ocuparse de la chacra. Tenía que ir a ver... limón, mango y salir a las diez de la noche para llegar a Piura en la madrugada a vender. Si avanzaba vender... venía al colegio y si no, no. Hubo un tiempo de agotamiento... de llegar a la casa y salir nuevamente a comprar limón, para nuevamente salir a vender, sin dormir. Se quedó dormido en el carro y se le robaron todo el dinero, todo lo que traía.

Había personas que sabían... en la condición en que nos encontrábamos. Nos decían: «Eres una hija de terrorista». A mi hermano le decían: «Tú duermes en el suelo». Era verdad. Nosotros dormíamos en un colchón en el suelo, pero no me da vergüenza. Tampoco quiero que sientan pena, lo que yo quiero es que sepan todo el sufrimiento que hemos pasado. Que sirva de experiencia para que no vuelva a pasar. Mi padre no fue terrorista, mi padre solamente fue un dirigente, quizás campesino, y por ese hecho le implicaron como terrorista. Cuando me decían... yo no tenía vergüenza, porque yo sabía que él no era terrorista. Porque me supo educar con valores. A pesar de todo, seguimos adelante apoyándolo.

Cuando él salió, estaba enfermo, no podía trabajar. Nuestra chacra se secaba porque mi mamá no podía ir. La gente se aprovechaba, nos robaban los limones, se robaban la cosecha. Pero, a pesar de eso, somos creyentes de Dios y siempre creíamos en Dios. Y, Él nunca nos desamparó ni nos desampara hasta ahora, a pesar de que somos pobres y que... a veces no tenemos para nosotros... podemos conseguir para otras personas que lo necesiten. Y vayan a la parroquia y pregunten en mi zona, en todo lugar. Nos gusta ayudar, nos gusta apoyar porque, así como nosotros pasamos esas necesidades, hay muchas personas que pasan y peor. Pero ahí estamos trabajando por los niños, por los jóvenes, en la Catequesis. A pesar de que no nos pagan, nosotros dedicamos ese tiempo al servicio de toda la comunidad.

Queremos pedir a la Comisión que vean por todos los casos. Hubieron muchos jóvenes que truncaron sus estudios. Como nosotros... el dolor... no nos van a borrar nunca. Es una herida que quizás está cerrada, pero queda la cicatriz y cuando lo escarbamos duele. Hay mucho dolor. Por eso, yo les pido a los medios de comunicación que, así como ellos se jactaron en decir: «Esos terroristas»... a mi padre le tomaron fotos en una mesa llena de armamentos, de cosas, de papeles que a él ni siquiera le habían encontrado. Así como le hicieron ese daño a su dignidad, no solo a él sino a varios, así también a los medios de comunicación que tengan el trabajo de limpiar la dignidad de esas personas.

Ni siquiera los dejaban hablar, los sacaban con los trajes a rayas... como los peores delincuentes. Pero, ¿saben? Yo nunca he tenido, he tenido vergüenza de que mi padre haya estado en la cárcel. Hubiera tenido vergüenza si me hubieran dicho: «Tu padre ha violado, tu padre ha robado, tu padre ha matado». Pero nunca ha pasado eso. Él estuvo preso porque hubieron autoridades corruptas, porque hubieran militares o policías que, por el ascenso, hacían toda la destrucción que hicieron. Por eso, yo no me avergüenzo y estoy aquí dando mi testimonio para que se entere todo el Perú, y todo el mundo entero, de todas las injusticias que se cometieron, para que esto no vuelva a suceder aquí ni en otra parte.

No queremos que se tome revancha contra las personas que lo hicieron, contra los policías que los maltrataron, porque es horrible y ellos tienen hijos. Y yo sé que si les llegara a pasar esto, sus hijos van a sufrir; pero no les guardamos rencor, solamente queremos, que... si nos están viendo y si nos están escuchando, que por lo menos sientan un remordimiento de conciencia, que vean todo el daño que han dejado y que por lo menos den la cara y pidan perdón públicamente a las personas a las que agraviaron. En las cárceles, ahora, todavía hay mucha gente inocente. Todavía hay hijos que lloran por sus padres, porque están detenidos. También quisiéramos ver eso; no solo por nosotros, sino por los que todavía están en la cárcel, para que también nos vean.

Las cárceles... las personas salen agresivas. Si son ladrones, salen más ladrones; si son violadores, salen peor. Porque ni siquiera cambian el sistema carcelario. La cárcel debe ser un lugar donde la gente salga renovada, donde la gente, si cometió injusticias... que salgan con otra idea... con ganas de trabajar y luchar por la vida. No que salgan peor o que salgan a suicidarse porque no encontraron a su familia o porque no encontraron su casa, su hogar, porque lo perdieron gastando en juicios, en pueriles. Juicios donde la gente se aprovechaba, más los abogados... se aprovechaban de la situación de los pobres... que no se olviden, que no queden en los papeles, que se haga una vigilancia y un seguimiento a todos... los que se va entregar al Poder Judicial. Y a las autoridades: «No desmayen», quizás sean un trabajo voluntario... porque si trabajamos por los que necesitan... es muy lindo, es muy representable. Yo se los digo por experiencia, porque yo en mi comunidad hago una labor social. Y, ustedes saben, en el trabajo social uno no gana, por el contrario, a veces, pierdes

económicamente. Pero, por lo menos, ganas el gusto de saber que estás haciendo el bien y ver que Dios te está viendo. Y, Él te ayudará, eso es cierto, porque gracias a Él, nunca nos ha faltado para la comida; sí, nos faltaron otras cosas, pero nunca nos acostamos con hambre. Muchas gracias.

Ingeniero Alberto Morote Sánchez

Por favor silencio. Señor Enrique, existen todavía algunas peregrinas y aisladas opiniones que niegan la validez de este acto público, felizmente son pocas. Y, creo, la mejor respuesta frente a ese hecho es su testimonio y... su testimonio...de su señorita hija. Creemos en su indignación, en su impotencia, en sus lágrimas, en su reclamo de justicia, pero es bueno que sepa que la Comisión de la Verdad y la Reconciliación no es un Tribunal de Justicia. Sin embargo, somos competentes para hacernos eco de su justo reclamo y, aún... llegue a su término el encargo que hemos recibido como ciudadanos desde la colectividad. Exigiremos que se haga justicia para todas las víctimas. Nos solidarizamos con su dolor, con su pena y muchas gracias por haber venido a compartir con nosotros toda su amargura y también la esperanza, porque Dios finalmente es justo y que... esa justicia que se reclama tiene que llegar inexorablemente en algún momento. Gracias por haber venido.

Señor Miguel Enrique Campos Valladolid

Gracias a ustedes por regalarnos ese tiempo que es tan valioso. Ese sacrificio que hacen ustedes de venir, de haberse reunido y estar acá para escuchar el clamor de todos quienes hemos sufrido y de quienes aún siguen sufriendo. Estamos cansados de ellos. Porque como repito son 72 meses que estuve recluido. He vivido y he conocido bien de cerca la vida como es... en las cárceles y estoy seguro que Dios los va premiar grandemente un día. No se olviden del clamor de nosotros. Muchas gracias.